

lidad. La Naturaleza cobra especial importancia y adquiere un papel que antes no tuvo: *se adapta a los estados de ánimo* del poeta o del personaje, mostrándose melancólica, tétrica o turbulenta, según los casos (relaciónese con la importancia de la intimidad y de los sentimientos). A la angustia y la obsesión por la muerte responde el gusto por la noche o los paisajes sepulcrales. La soledad del romántico encuentra marco adecuado en yermos desolados, paisajes recónditos o jardines abandonados. En fin, resulta explicable la preferencia por una naturaleza "en libertad": bosques intrincados, ásperas sierras, etc.

6. La Historia, el Pueblo. El interés por la Historia y el desarrollo del Nacionalismo son, como sabemos, otras grandes preocupaciones de la época. Antes hemos aludido a la evasión hacia el pasado; y, entre los géneros más cultivados, veremos la novela histórica, o los romances y leyendas sobre viejos tiempos. En la historia, buscan los románticos tradicionalistas los valores cuya pérdida lamentan; los revolucionarios, en cambio, acuden a ella para encontrar las **peculiaridades nacionales** que hay que defender o liberar para construir el futuro. Unos y otros se interesan por **lo popular**: tradiciones, costumbres, cantares, lengua y todos aquellos rasgos culturales en que pueda cimentarse su concepción de la nacionalidad.

- Como habrá podido verse, los distintos rasgos de la concepción romántica de la vida, y los temas que de ellos se derivan, se encuentran íntimamente relacionados entre sí. El Romanticismo, aun con sus contradicciones internas, se nos presenta, ante todo, como una sensibilidad y una visión del mundo que forman un bloque compacto y perfectamente definido.

LA ESTÉTICA ROMÁNTICA. LÍNEAS GENERALES

A una concepción del mundo y a una sensibilidad tan distintas de las de la etapa precedente, tenían que corresponder, por supuesto, *unas tendencias estéticas frontalmente opuestas a las del Neoclasicismo*.

- Como ya señalamos antes, las formas armónicas, equilibradas, canónicamente perfectas —que antes dominaron— no pueden corresponder al nuevo espíritu, inquieto, desasosegado, tormentoso. La estética romántica, tanto en las artes plásticas como en la literatura, mostrará *formas inquietas, dinámicas, y hasta distorsionadas y gesticulantes*. Es una estética basada en el *dramatismo*

y la *intensidad*, y no en el "buen gusto" y la elegante contención.

- La pasión por la *libertad* se extiende, como sabemos, a la creación artística: en franca rebeldía contra la preceptiva clásica, se rechazan "cánones" y "reglas". Así, los románticos barrieron las fronteras antes nítidamente trazadas entre los géneros y subgéneros, los tonos y los estilos: en una misma obra, podrán mezclarse la prosa y el verso, lo cómico y lo trágico, lo sublime y lo grotesco. Se dará cabida a temas antes proscritos por inelegantes o sórdidos. Se liberarán sentimientos antes refrenados con un exquisito pudor. En definitiva, no se admiten límites para la inspiración o la expresión.

- Los románticos proclamaron igualmente su libertad creadora, manteniendo su independencia y rechazando **los modelos**. En todo caso, vuelven los ojos a autores despreciados en la etapa anterior: ensalzan a los primitivos (Homero, Esquilo) o a los medievales (cantares de gesta, romances) y rehabilitan a los barrocos (Lope, Calderón); entre los extranjeros, el fervor por los clásicos franceses es sustituido por la admiración hacia Dante o Shakespeare, entre otros.

- Pero estas tendencias generales deben precisarse con el examen de las innovaciones temáticas y formales que se operan en los principales géneros literarios.

El pintor Alenza satirizó algunos tópicos románticos. En el cuadro reproducido, Sátira del suicidio romántico (Madrid, Museo Romántico), se burla de la ola de suicidios provocada por Werther, de Goethe.

